

Olvidar la crisis

Alternativas profesionales del arquitecto

por Gonzalo García¹

Copyright © Gonzalo García 2010

Esta obra es propiedad del autor. Está prohibido reproducirla, almacenarla o transmitirla por cualquier medio, incluso parcialmente, en cualquier formato o soporte, sin autorización expresa y escrita, que se puede solicitar a gonzalog@arqueting.com Están autorizadas las citas con la condición de mencionar el origen.

El autor atiende gratuitamente las consultas que se le hagan por escrito sobre la materia de este artículo dirigiéndolas a la dirección de correo indicada arriba.

Otros artículos sobre esta materia en www.arqueting.com

Contenido

Olvidar la crisis: alternativas profesionales	1
Cambiar de trabajo	2
Adónde cambiar	3
Arquitectura o no	3
Autónomo	4
Afuera	4
Asalariado.....	5

Olvidar la crisis: alternativas profesionales del arquitecto

El cierre de tu estudio puede desembocar en la apertura de otro estudio semejante, diseñado con la experiencia del anterior, por lo que será más robusto.

Infórmate sobre los secretos básicos del posicionamiento, en los que debes fundamentar tu nuevo estudio.

Tienes que tener claro que tendrás clientes y que les dejarás satisfechos.

La alternativa es cambiar de modo de ejercer la profesión. Abandonas tu estudio y eliges cualquier otro medio para ser un profesional, un funcionario o un empleado.

Antes de cambiar, procura determinar explícitamente tus objetivos profesionales:

- Ganar mucho dinero
- Ganar el suficiente dinero para ser independiente
- Vivir cómodamente
- Divertirte
- Contribuir al bien común o al de los más necesitados
- Dar buen servicio y dejar clientes satisfechos

¹ Gonzalo García es arquitecto por la UP de Barcelona (1969) y PADE por el IESE (1995). Fundó y trabaja en la empresa Soft S.A., autora del programa Presto.

- Dejar rastro en la sociedad
- Buscar verdades ignoradas

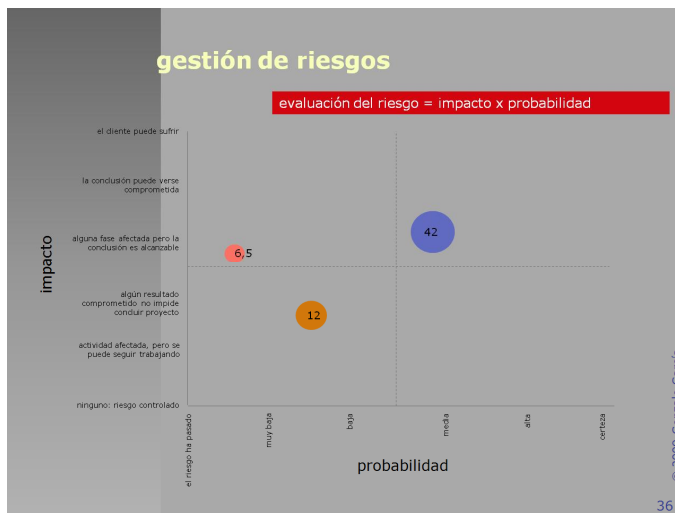
Piénsalo bien. Elige tu verdadero primer objetivo, y una escala de algún otro subsidiario, que debe ser compatible. Por ejemplo, ‘Buscar verdades ignoradas’ y ‘Ganar mucho dinero’ no son compatibles.

Agárrate a ese objetivo y decide tu cambio teniéndolo presente.

Cambiar de trabajo

El cambio suele presentarse ante nuestros ojos como temible y atractivo a la vez.

Cambiar tiene riesgo y exige esfuerzo.



Por tener riesgo, da miedo. El miedo al cambio forma parte de la naturaleza humana, que encuentra refugio en lo conocido y lo rutinario, hasta tal extremo que en la esencia de la belleza se encuentra un vínculo con la costumbre.

Cambiar exige esfuerzo porque nuestra conducta sigue las leyes de la mecánica: nuestra costumbre requiere una aportación de fuerza para modificar su movimiento. Seguir tal cual es cuestión de inercia, sólo el cambio necesita aportación de energía.

Cambiar es también atractivo, porque propone renovación, descubrimiento de nuevas posibilidades, renacimiento o reinicio desde cero. Esto nos apetece siempre.

Una situación de crisis profesional puede causar que te sientas forzado al cambio, te guste o no. Cambiar puede venir exigido porque consideres agotado el mercado al que te dirigías, o porque no puedes competir en las nuevas circunstancias.

Cambiar voluntaria o forzadamente requiere pensarlo bien y tomar una decisión sostenible en el tiempo. Una alternativa no satisfactoria, que tomas pensando que puede servirte mientras encuentras algo mejor, puede funcionar como una trampa, ya que cuando estés trabajando en ese empleo supuestamente provisional, te será difícil buscar otro empleo mejor, y la solución provisional tenderá a ser definitiva.

Busca algún acompañante para el cambio, porque te resultará más llevadero y cometerás menos errores. Ese acompañante (otro arquitecto en tus circunstancias) no tiene por qué acabar siendo socio tuyo: lo normal es que no sea así. Es sólo un acompañante, alguien con quien hablar, compartir experiencias y visiones. Luego, cada uno a lo suyo.

Adónde cambiar

Después de unos años de ser profesional liberal, trabajador autónomo o empresario, sintiéndote responsable de obtener todos los meses los fondos necesarios para pagar nóminas y otros compromisos, puede que te apetezca pasar al otro lado del mostrador y convertirte en asalariado.

Es un dilema importante. Tu responsabilidad disminuye, tu libertad de actuación, también. Tu tranquilidad aumenta, lo mismo que tu sujeción. Obedeces. Sigues órdenes, que no siempre te gustan. Pero cobras a final de mes y tienes vacaciones.

Puedes también cambiar de sector o de mercado, continuando como autónomo.

Arquitectura o no

Entre los arquitectos predomina una actitud mental que excluye cualquier trabajo que no sea proyectar y edificar, la esencia del arquitecto tradicional.

Nuestra formación nos conduce a ello, por motivos positivos (nos enamoramos del proyectar) y negativos (nadie menciona cualquier otra dedicación durante la carrera).

La realidad en la que hemos entrado en 2007, y en la que, previsiblemente, nos mantendremos en adelante, exige que nos diversifiquemos: no hay proyectos para todos, ni siquiera para la mitad, ni para la tercera parte de nosotros.

Pero nuestra preparación nos capacita para muchas otras cosas.

Algunas son cercanas, por el camino del diseño (maquetación, páginas web, grafismo, publicidad, diseño industrial); otras también, por el camino de la construcción (dirección de obras, project management, cálculo de estructuras, de instalaciones...).

Y muchas parecen lejanas, aunque no todas lo estén realmente. Destaco alguna más cercana y sobresaliente:

- **Facility manager**
Es el responsable de los espacios físicos de una organización. Gestiona su mantenimiento, sus planes de crecimiento, y su ocupación en cada momento. Suelen formar parte del personal de la organización para la que trabajan.
- **Project manager**
Actúa en lugar de la propiedad en un desarrollo inmobiliario, atendiendo a que todos los componentes converjan hacia el objetivo y cumplan las especificaciones, presupuesto y plazos. Suelen ser independientes.
- **Analista de inversiones inmobiliarias**
Es un empleo financiero responsable de la predicción de la rentabilidad de las inversiones inmobiliarias. Suelen formar parte de un banco o institución financiera.
- **Corresponsal**
Trabaja como arquitecto-ejecutivo para un arquitecto-creador con sede distante que tenga un encargo en España. Suelen ser profesionales independientes.
- **Creador de contenidos**
Se ocupa de diseñar y montar los contenidos de eventos y exposiciones por cuenta de los organizadores, que suelen ser organismos públicos.
- **Arquitectura efímera**
Diseña y monta decorados y stands.
- **Localizador de entornos de rodaje**
Vende a las productoras cinematográficas información y gestión de entornos

para rodaje: paisajes e interiores de edificios que tienen localizados y apalabrados.

Autónomo

Para seguir en la profesión liberal, elige un posicionamiento que te atraiga, que puede muy bien no tener qué ver con la arquitectura. Puedes montar una ingeniería, una inmobiliaria, una agencia de viajes, o un estudio de arquitectura especializado en puertos deportivos, o en duplicar la capacidad de los garajes. Conozco a uno que diseña lápidas y panteones, otro que proyecta naves con muelles de descarga. No descartes nada: céntrate en aquello que a) te apetezca y b) de lo que tengas buena información interna. Hay un universo interesante en el ámbito de los microencargos (encargos de tamaño menor que una vivienda. Lee ‘Microencargos para arquitectos’ en www.arqueting.com) y en la rehabilitación.

Busca el hueco, compruébalo todo lo que puedas, para ver si hay trabajo, cómo es la competencia y cómo se genera el beneficio (quién paga, cuánto y cuánto te costará producir lo que le tienes que dar).

Mide tus fuerzas. Plantéate si necesitarías o te convendría tener algún socio y, de ser así, búscalo. Y ten en cuenta que ser empresario requiere una formación específica sobre gestión, cuyo paradigma es un MBA, aunque tan alto nivel puede no ser necesario. No se te ocurra meterte sin conocer la mecánica básica de la empresa, algo que probablemente te faltó en tu estudio de arquitectura.

Si te reconocieras con habilidad para los negocios (hacer dinero fácilmente) y te ilusionase ganar dinero, busca un hueco en el contexto en el que te encuentras, aunque tu trabajo no tenga qué ver con la arquitectura: promociones, servicios a constructoras, inmobiliarias o ingenierías.

Afuera

Una alternativa que podría interesarte es salir de España a trabajar como arquitecto.

El primer nivel consiste en vender fuera y trabajar dentro. Conozco arquitectos que pasan un par de semanas cada dos o tres meses en otro país, para captar encargos, cuyo proyecto básico desarrollan en su estudio en España y que construyen allí con la ayuda de un arquitecto local que actúa como corresponsal. Para que compense, se trata de obtener encargos medianos o grandes. Y trabajar siempre en un único país foráneo, para llegar a conocer bien su idiosincrasia y su normativa.

Suele ser más fácil vender en países tecnológicamente situados aguas abajo respecto del nuestro. Ayuda mucho tener allí algún pariente, conocido o amigo, que te facilite los primeros contactos. Para elegir el país, evita las consideraciones macroeconómicas o periodísticas, según las cuales no sería recomendable trabajar hoy en Afganistán, porque están en guerra. Conozco un arquitecto que trabaja allí por motivos familiares, y le va muy bien. Esas visiones simplistas conducirían a todo el mundo a trabajar en Alemania, Francia, Japón, Reino Unido o USA. Y probablemente también en España. Creo que son los destinos más difíciles, principalmente por la fuerte competencia. Sudáfrica, Brasil, Colombia, muchos países centroamericanos y caribeños, Europa del este, norte de África, Oriente medio... por no mencionar China, India, Malasia...

Otro camino, que puedes plantearte si eres joven y amante de la aventura, es trasladarte del todo. Desde el punto de vista profesional es el mejor método, ya que tendrás mucha más credibilidad allí y podrás implicarte mejor en las redes del lugar (profesor en una

escuela, colaborador en un periódico...). Analiza si estás dispuesto a vivir en ese país, y valora la dificultad para el regreso, en caso de que las cosas no vayan bien.

Asalariado

Si te decides a ser asalariado, prepara un cv en el que conste tu formación académica y, sobre todo, las habilidades y competencias en las que te sientes mejor preparado: no muchas, sólo las principales, ahorrándote todas las cosas obvias, como que tienes carnet de conducir y coche propio. También tienes zapatos y no se te ocurre mencionarlo. Tu experiencia es muy importante: descríbela bien. No mientas ni un poco.

Piensa en competencias alrededor de

- Venta de servicios
- Dirección de procesos
- Análisis y síntesis
- Tratamiento de objeciones
- Dirección de proyectos
- Construcción
- Diseño
- Sensibilidad y belleza

que son las cualidades más habituales entre los arquitectos.

Luego ofrece tu cv a los head-hunters, y contesta a las ofertas de empleo que encuentres en Internet o en el periódico.

No seas demasiado selectivo al escoger las ofertas a las que contestas: es muy difícil juzgar la conveniencia de una empresa por cómo se anuncia. Vete a verles y pregunta mucho. Probablemente sea más interesante descartar las que parece que no te convienen por cuestiones de bajo nivel, como el emplazamiento del puesto de trabajo o el horario, que las que parecen menos interesantes porque se dedican a cuestiones que te resultan ajenas, como un matadero o una naviera: quizá la tarea que te ofrezcan sea atractiva y te sientas bien preparado para desarrollarla.

Antes de aceptar un trabajo asalariado hay que estar atento a:

- La solvencia de la empresa. No es raro que la empresa que está reclutando personal esté a punto de quebrar. Infórmate en el banco o donde puedas sobre su salud financiera.
- El organigrama jerárquico. Serás o no feliz trabajando allí en buena medida dependiendo de quién y cómo sea tu jefe inmediato. Es una información más difícil de obtener: pregunta a quienes te entrevisten.
- El nivel de exigencia. Lo normal es tener que lograr determinados objetivos, que pueden ser fáciles, sólo accesibles o decididamente demenciales. Intenta definir a qué categoría pertenecen los que te corresponderán.
- El recorrido que puedes tener en ese puesto de trabajo: si puedes ascender, cuándo y dependiendo de qué. Piensa que lo probable es que entres bastante debajo de tu nivel profesional actual. Si las expectativas fueran buenas, no te preocupe mucho.

Prepara bien las entrevistas. Lo ideal es ir tranquilo (también lo es para los toreros, pero, claro...). Te ayudará pensar que vas a ir a otras muchas entrevistas después de ésta, que el 'no' ya lo tienes, que si no te aceptan tendrás otra mejor. Son mentiras-sedante. Ten por cierto que el mejor 'tú' es el auténtico, el natural y espontáneo. Procura ser natural y

muy sincero, sin intentar interpretar qué respuesta esperan a esta pregunta, qué quieren oír: di lo que piensas, mirando a los ojos. Y que Dios reparta suerte.

Cuando te incorpores, retrasa lo más posible el resultar brillante o destacar, y el formarte una idea de quiénes son los amigos y los enemigos. Hasta que no lleves allí varios meses, no tendrás suficiente información.

Un tipo interesante de trabajo asalariado es el de funcionario, un asalariado de una organización de derecho público: el estado, las autonomías, los ayuntamientos y otras entidades asimilables. Como sabes el acceso se realiza a través de una oposición. Sus características son similares a las de los demás asalariados, con mayor seguridad en el empleo y con la ventaja de saber que estás contribuyendo al bien común con tu trabajo.